

"El amor hace sutil al hombre". Ibn Ḥazm de Córdoba y la tradición románica.

Álvaro GALMÉS DE FUENTES

Américo Castro, hace tiempo, señaló una serie de correspondencias entre *El collar de la paloma* del poeta y filósofo cordobés, Ibn Ḥazm, y el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita¹. Por su parte, Emilio García Gómez, en el prólogo a la traducción de la obra de Ibn Ḥazm, repite el cotejo, pero suprime algunas comparaciones que, a su juicio, y sin duda con razón, le parecen insignificantes o forzadas². Entre las que García Gómez considera representativas figura la siguiente³:

Otra de las señales [del amor] es que el amante dé con liberalidad... Por el amor los tacaños se hacen desprendidos; los hurafios desfruncen el ceño; los cobardes se envalentonan; los ásperos se vuelven sensibles; los ignorantes se pulen; los desaliñados se atildan, los sucios se limpian; los viejos se las dan de jóvenes.

El amor faz sutil al ome que es rudo
fázele fabrar fermoso al que antes es mudo,
al ome que es cobarde fázele muy atrevudo,
al perezoso faze ser presto e agudo,
al mançebo mantiene mucho en mançebez
al viejo faz perder muy mucho la vejez.
(estrofas 156-157)

Y ésta es para E. García Gómez una de las semejanzas auténticas entre *El collar de la paloma* y el *Libro de buen amor*.

Pero estas señales del amor, según la concepción de Ibn Ḥazm, no sólo fueron conocidas en la España cristiana, sino también en la Francia de *oc* y de *oil*. Mucho antes que el Arcipreste de Hita, se habían hecho eco del juicio de Ibn Ḥazm otros autores de allende el Pirineo. En *El collar de la paloma* el párrafo anteriormente citado pertenece al capítulo II, que lleva por título: "Sobre las señales del amor". Ahora bien, en la célebre obra de Andreas Capellanus o Andrés el Capellán, denominada *De amore*, que está tan próxima a Ibn Ḥazm como alejada de Ovidio, en el capítulo de significativo título, a nuestro respecto, "Quis sit effectus amoris" [*¿Cuáles son los efectos del amor?*], se dice así:

¹ AMÉRICO CASTRO, *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, 1948, p. 408.

² IBN ḤAZM DE CÓRDOBA, *El collar de la paloma*, versión de EMILIO GARCÍA GÓMEZ, Madrid, 3ª ed., 1971, p. 80.

³ *Ibid.*, p. 110.

"Effectus autem amoris hic est, quia verus amator nulla posset avaritia offuscari; amor horridum et incultum omni facit formositate pollere, infimos natu etiam morum novit nobilitate ditare, superbos quoque solet humilitate beare"⁴.

[Este es el efecto del amor, ya que el verdadero amante no puede ser ofuscado por la avaricia; el amor hace que el rudo e inculto brille con toda hermosura, sabe también enriquecer a los de infimo nacimiento con nobles costumbres, y también suele proporcionar humildad a los soberbios].

Casi nada sabemos de Andrés el Capellán. El único dato de su vida que parece seguro es que fue capellán de la corte real de Francia, pues así se nombra a sí mismo en el primer libro de su tratado *De amore*: "Andrea Capellani regii Francorum de Amore libri tres"; y como capellán de la corte francesa aparece también en numerosas cartas datadas entre los años 1182 y 1186, en una de ellas junto a la condesa Marfa de Champagne, hija de Leonor de Aquitania y de Luis VII, rey de Francia. G. Vinay, basándose en la lectura de ciertos párrafos del tratado de *De amore*, piensa que Andrés el Capellán viajó mucho: "Mundí namque partes plurimas circuivi" [*He recorrido muchas partes del mundo*](p. 392). De ser cierta esta noticia, y no literaria, podríamos pensar que Andrés hubiera podido haber conocido en España o en el Oriente de las Cruzadas la obra de Ibn Hazm, escrita en el año 1022. Bastante más de un siglo después, tal vez cerca de dos, debió escribirse, en cambio, el tratado de Andrés el Capellán, aunque no sabemos a ciencia cierta la fecha de su composición. Según R.R. Bezzola fue redactado entre los años 1184 y 1186⁵. Según G. Vinay la composición se llevó a cabo en un período más largo, quizás entre 1174 y 1198, fechas de una carta enviada por Marfa de Champagne, citada en la obra, y de la muerte de la misma respectivamente⁶. Pero lo único seguro es que fue compuesta antes de 1238, año en que Albertano de Brescia se refiere al tratado *De amore* en su obra *De dilectione Dei et proximi et aliarum rerum et de forma honestae vitae*, y, tal vez, no mucho antes si aceptamos la opinión de P. Dronke, según la cual obras como la *Disputa de Filis y Flora*, el *Concilio de Remiremont*, el *Facetus* o el *Pamphilus* fueron conocidos por Andrés el Capellán⁷.

En cuanto al contenido del tratado *De amore*, pueden señalarse vagas relaciones, a veces insignificantes y forzadas, con las obras de Ovidio. Pero

⁴ ANDRÉS EL CAPELLÁN, *De amore* (Tratado sobre el amor), texto original, traducción, prólogo y notas por INÉS CREIXELL VIDAL-QUADRAS, Barcelona, 1990, p. 64. En adelante cito siempre según esta edición.

⁵ R.R. BEZZOLA, *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200)*, 3ª parte, París, 1967, p. 264.

⁶ G. VINAY, "Il *De amore* de Andrea Capellano nel quadro della letteratura amorosa e de la rinascita del secolo XII", *Studi Medievali*, XVII, 1951, pp. 206-212.

⁷ P. DRONKE, "Sobre *André le Chapelain: Traité de l'amour courtois*", traducido por Claude Buridant (Reseña), *Medium Aevum*, XLV, 1976, pp. 317-321.

el escaso valor probatorio de estas relaciones, que aluden por lo general a lugares comunes, puede deducirse de los ejemplos que cito a continuación:

Andrés el Capellán hace alusión a los temores que asaltan al enamorado: "Sed et si pauper ipse sit, timet ne eius mulier vilipendat inopiam; si turpis est, timet ne eius contemnatur informitas vel pulchrioris se mulier annectat amori; si dives est, praeteritam forte tenacitatem sibi timet obesse; et ut vera loquamur, nullus est qui possit singularis amantis enarrare timores" [Pues teme que, si fuese pobre, su dama desdeñe su pobreza; si es rico, siente un gran temor de que su pasada avaricia le perjudique; y, a decir verdad, no hay nadie que pueda describir los temores de un enamorado] (p. 54), y en este pasaje se ha querido ver un eco de Ovidio:

"Quod iuvat, exiguum, plus est, quod laedat amantes;
proponant animo multa ferenda suo"

(*Ars Amatoria*, II, 515-517)

[Pocos placeres y muchas penas, es el lote de los amantes; preparan pues el ánimo para numerosas pruebas]

Según el tratado *De Amore*, el amante empieza a figurarse la forma del cuerpo de su amada, a detallar sus miembros, a imaginarse sus actos y a indagar los secretos de su cuerpo, deseando gozar plenamente de cada una de sus partes: "Postquam vero ad hanc cogitationem plenariam devenerit, sua frena nescit continere amor, sed statim procedit ad actum; statim enim iuvamen habere laborat et internutium invenire" (p. 56), lo que se recordaría vagamente en estos versos de las *Metamorfosis*:

At rex Odrysius, quamvis secessit, illa
aestuat et, repetens faciem motusque manusque,
qualia vult, fingit quae nondum vidit et ignes
ipse suos nutrit cura removente soporem

(*Metamorfosis*, VI, 490-494)

[Pero el rey de los Odryses, separado de su amada, lleno de impaciencia, piensa en ella; recuerda sus rasgos, sus movimientos, sus manos; se representa, de acuerdo con sus deseos, los encantos que aún no ha visto; alimenta el fuego que le devora, y su pasión aleja de él el sueño].

Afirma Andrés el Capellán que los abrazos escasos y difíciles acrecientan el deseo de los enamorados e incrementan su pasión: "Rarus igitur atque difficilis amantis amplexus ferventiori cogit amantes mutuo amoris vinculo colligare, et eorum animos propensiori et adstrictiori affectione vinciri" (p. 188). Un eco vago de este pasaje se puede ver en estos versos de Ovidio:

"Quod datur ex facili, longum male nutrit amorem;
miscenda est laetis rara repulsa iocis"

(*Ars Amatoria*, III, 579-580)

[Los amores concedidos fácilmente alimentan mal el amor duradero; a los gozos alegres conviene mezclar algún rechazo].

Sin celos no puede existir un amor verdadero, declara Andrés el Capellán: "Re vera vestra sententia confirmasset sine zelotypia verum amorem non posse consistere" (p. 192). Y un tópico semejante encontramos en Ovidio:

"Sic, ubi pigra situ securaque pectora torpent,
acribus est stimulis eliciendus amor"

(*Ars Amatoria*, II, 443-444)

[Así, cuando el amor languidece en el indolente torpor de la seguridad, es preciso emplear agujones penetrantes para despertar el amor].

Y un poco más adelante añade Ovidio:

"Ille ego sim, cuius laniet furiosa capillos;
ille ego sim, teneras qui petat ungue genas,
quem videat lacrimans, quem torvis spectet ocellis,
quo sine non possit vivere, posse velit!

(*Ars Amatoria*, II, 451-454)

[Ojalá fuese yo a quien el furor meste los cabellos; ojalá fuese yo al que sus uñas desgarran las mejillas delicadas, que ella no puede mirar sin llorar, que ella mira con ojos feroces].

Y Andrés el Capellán declara que el amor aumenta si uno de los amantes se muestra irritado con el otro: "Crescit etiam amor, si unus amantium alteri se ostendat iratum" (p. 292).

Una crítica de la mujer que sólo ambiciona el dinero del amigo, que aparece en el *De amore*: "Quando enim vides mulierem alicuius benefacta recolare, qui suae plurima fuerit largitus amanti, vel eam videris alterius ornamenta laudare...vel sub aliqua verborum palliatione aliqua petat ornamenta, ab eius te plurimum oportet artibus praecavere; haec enim non amare sed pecuniam haurire desiderat" (p. 274), la encontramos remotamente reflejada en Ovidio:

"Magna superstitio tibi sit natalis amicae,
quaque aliquid dandum est, illa sit atra dies.
Cum bona vitaris, tamen auferet; invenit artem
femina, qua cupidi carpat amantis opes.

(*Ars amatoria*, I, 415-419)

[Ten buen cuidado del aniversario de tu amiga, y que el día en que es necesario hacer un regalo sea nefasto a tus ojos. Harás bien en evitarlo, pero ella conseguirá de ti alguna cosa: la mujer ha encontrado el medio de apropiarse de los bienes del amante apasionado].

Es causa que incrementa el amor, según Andrés el Capellán, la facilidad para decir cosas bellas; "Multam praeterea intensionem praestat amori...facundia pulchra loquendi suavitasque sermōnis" (p. 294). Este tópico lo encontramos también en Ovidio:

"Tam dabit eloquio victa puella manus"

(*Ars amatoria*, I, 460)

[La mujer, vencida, rendirá las armas a tu elocuencia].

Si Andrés el Capellán afirma que no siempre las semillas arrojadas producen fruto: "Quia non semper iactata produunt semina fructum" (p. 330), algo semejante encontramos en Ovidio:

"Credita non semper sulci cum foenore reddunt"

(*Ars amatoria*, II, 513)

[El surco no siempre rinde con usura lo que se le ha confiado].

La afirmación de Andrés el Capellán, según la cual la mujer sólo busca en el amor enriquecerse: "Mulier quoque namque quaerit in amore ditari" (p. 392), se puede relacionar, aunque con escaso fundamento, con este pasaje de Ovidio:

"... .. plurimus auro
venit honos, auro conciliatur amor".
(*Ars amatoria*, II, 277-278)

[El oro es el que proporciona los más grandes honores, el oro es el que consigue el amor].

Todos estos ejemplos, que suponen relaciones tan vagas entre las obras de Ovidio y el tratado *De amore* de Andrés el Capellán, no prueban, a mi juicio, una influencia del primero sobre este último. Con esto no quiero decir que el autor del *De amore* no conociese algunas de las obras de Ovidio, cuando menos parcialmente, pues sabido es que el autor latino despertó cierto interés en el siglo XII, y de hecho Andrés el Capellán reproduce algunas citas textuales de Ovidio:

"Sint procul a nobis iuvenes ut femina compti,
fine coli modico forma virilis amat"
(Ovidio, *Heroidas*, IV, 75-76; y *De amore*, 72);
"Non bene conveniunt nec in una sede morantur
maiestas et amor"
(Ovidio, *Metamorfosis*, II, 846-847),

y en *De amore*, con otro intento:

"Nobilitas enim et popularitas in diversis sexibus non bene conveniunt nec in una sede morantur"
(p. 78);

"Quum fueris felix, multos numerabis amicos,
tempora quum fuerint nubila, solus eris"
(Ovidio, *Tristitia*, I, 9, 5-6; y *De amore*, 372);
"Fertilior seges est alienis semper in agris,
vecinumque pecus grandius uber habet"
(Ovidio, *Ars amatoria*, I, 349-350; *De amore*, 396).

Es curioso observar, que, respecto a estas citas textuales, sólo la primera es atribuída paladinamente a Ovidio: "Tales etiam mirificus Ovidius redarguendo notavit" (*De amore*, p. 72). En los otros casos se citan como si se tratasen de proverbios antiguos o tradicionales: "Huic autem sententiae proverbium illud alludit antiquum" (*De amore*, p. 372); "unde muliebrem tantummodo sexum proverbium antiquum voluisse credimus sine omni exceptione notare quod ait" (*De amore*, p. 396). Esto quiere decir, que Andrés el Capellán, en muchos casos, no conoció directamente las obras de Ovidio, sino que tuvo noticia sólo de sentencias parciales, que ni siquiera sabe suyas, a través de colecciones proverbiales eruditas, que circulaban entre los escolares de la alta edad media. Todo ello demuestra que el conocimiento aún de Ovidio era muy superficial en la obra de Andrés el Capellán. Y si era superficial el conocimiento del autor del *Arte de amar*, mucho más superficial fue su conocimiento de otros autores clásicos, que se citan como fuentes (Aristóteles, Virgilio, Horacio, Juvenal o Séneca), de los que no se pueden apenas señalar ni siquiera relaciones tan vagas y tópicas como algunas de las que hemos visto

referidas a Ovidio. Incluso, los mayores defensores de la continuidad del mundo clásico en la alta edad media occidental, tienen que reconocer la débil impronta. Así, por ejemplo, R.R. Bezzola, refiriéndose a Andrés el Capellán, afirma que su "*Traité est en substance un Art d'aimer inspiré d'Ovide, mais profondément transformé par les idées de l'époque, qui s'étaient développés dans les cours du midi de la France*" (el subrayado es mío)⁸. Evidentemente, ese "profundamente transformado", que yo subrayo, no deja apenas nada a la originalidad de Ovidio. Pero, aún es mucho más sorprendente la afirmación según la cual el pensamiento de Ovidio ha sido transformado por "las ideas de la época". Que yo sepa las épocas no tienen ideas. En aras del racionalismo científico se ha negado, y con razón, el concepto romántico de *poesia popular*, colindante con el de *Naturpoesie*, como obra espontánea del pueblo-poeta; y lo que se le ha negado al pueblo, en su vaga concepción, se le atribuye ahora a la impersonalidad de una época. Afirmar, pues, que una obra está basada en "las ideas de una época" es, si no una simplicidad, cuando menos, un deseo de no decir nada o de ocultar una verdad que no satisface. Creo que, bajo afirmaciones tan imprecisas, se oculta una realidad más compleja. A.R. Nykl, en su traducción al inglés del *Tawq al-hamāma* de Ibn Hazm de Córdoba, ha resumido útilmente las semejanzas más llamativas entre el poeta árabe y Andrés el Capellán⁹. A tales semejanzas podrían añadirse otras muchas más, pero conviene tener en cuenta sobre todo que, frente a los tratados de Ovidio de composición y fines muy diferentes, la estructura de los libros de Ibn Hazm y de Andrés el Capellán es muy semejante, y ambos tratados concluyen con un capítulo sobre la excelencia de la castidad, que, en Andrés el Capellán podríamos suponerlo de tradición eclesiástica si no conociésemos análogos precedentes árabes. En cuanto a la finalidad de la obra, los propósitos que animan a Ovidio y a Ibn Hazm son bien diferentes. Mientras que el *Ars amatoria* (como los otros libros de Ovidio) son un conjunto de normas o recetas para que el novel en las lides amorosas pueda encontrar el objeto de su amor, sepa encaminar sus esfuerzos a enamorar a la joven, y logre conseguir la duración del amor, el tratado de Ibn Hazm, como el de Andrés el Capellán, es un análisis más sutil que trata de la definición del amor, de sus aspectos, causas y accidentes, y de cuanto en él acaece, poniendo de relieve el espíritu cortés, que Ovidio desconoce. Así, pues, en el tratado *De amore*, en su complejidad, confluyen cultura clásica superficial, Sagradas Escrituras, literatura medio-latina y sabiduría árabe, lo que configura la síntesis escolástica que define a la alta edad media de Occidente.

⁸ R.R. BEZZOLA, *op. cit.*, 3ª parte, p. 377.

⁹ *A book containing the Risāla known as The Dove's neck-ring about love and lovers, composed by Ibn Hazm al-Andalusī, translated by A.R. Nykl, Paris, 1931, p. 223.*

Coetáneo de Andrés el Capellán, es otro testimonio poético referente a los efectos del amor, en relación igualmente con la doctrina de Ibn Ḥazm. Efectivamente, un trovador provenzal, Aimeric de Peguilhan, en uno de sus poemas afirma, como el poeta de Córdoba, que el amor hace del necio elocuente, del avaro generoso; al truhán lo convierte en hombre fiel, al loco en sabio, al tonto en erudito, y el orgullo hace que sea sometido por la humildad:

"Enquer sai eu mais de ben en amor
 quel vil fai car el neci ben parlan,
 e l'escars larc, e leial lo truan,
 el fol savi, el pec conoissedor,
 e l'orguilhos domesj'e umilia"
 (Cel que s'irais, estr. 4)¹⁰.

El trovador Aimeric de Peguilhan nació en Toulouse, desarrolló su actividad poética entre 1195 y 1230 aproximadamente, y mereció los elogios de Petrarca y Dante. Por una aventura amorosa tuvo que huir de su país, refugiándose en Cataluña, desde donde pasó a Aragón, donde tributa elogios a Pedro el Católico, y después a la corte de Alfonso IX de Castilla, donde fue bien acogido y agasajado. Directamente, pues, en España pudo conocer la doctrina de Ibn Ḥazm, sin necesidad de ser deudor de Andrés el Capellán.

Todavía en fecha anterior, encontramos en el primer trovador conocido, Guillermo de Aquitania, la doctrina del poeta cordobés, referida a los efectos del amor, aunque de forma algo deturpada, con resultados contrarios, negativos y positivos, pues, según este nuevo testimonio, el gozo del amor al enfermo puede sanar, pero por su ira el sano puede morir, el hombre sabio enloquecer, el bello perder su belleza, el más cortés volverse villano, pero el perfecto villano hacerse cortés:

"Per son joi pot malaus sanar,
 e per sa ira sas morir,
 e savis hom enfolezir,
 e belhs hom sa beutat mudar,
 e.l plus cortes vilanciar,
 e.l totz vilas encortezir".
 (Guillermo de Aquitania, Canción IX).

Todos estos ejemplos son testimonio de las interferencias de la cortesía árabe en la europea, más moderna que aquella. Efectivamente, de una conjunción feliz entre la antigua castidad o amor *'udrī*, practicado por la tribu preislámica de los *Banū 'Udra* o "Hijos de la Virginidad", cuyo norte erótico, en definición de E. García Gómez¹¹, era una mórbida perpetuación del deseo, del *nasīb* o poesía amorosa de la casida clásica, del espíritu iraní y de las ideas

¹⁰ C.A.F. MAHN, *Gedichte der Trobadors in provenzalischer Sprache*, Berlín, 1856-73, 1166.

¹¹ *Poemas arábigoandaluces*, Colección Austral, Madrid, 1943, p. 43.

neoplatónicas nacidas en el siglo XIII, en Alejandría, donde muere Plotino en el 270, y adoptadas desde muy temprano en medio iraquí, nace el espíritu cortés. En Bagdad, en el siglo XI, el teólogo Ibn Dawūd de Isfahān, en su *Kitāb al-Zahra* o "Libro de la flor", hizo la primera sistematización poética del amor platónico. Más tarde, en Al-Andalus, Ibn Ḥazm codifica el amor *'udrī* en su delicioso *Collar de la paloma*. Varios siglos antes que en la lírica provenzal, se codifica, pues, en el mundo islámico el amor platónico, que se rige por iguales normas en ambos mundos.